

MENSAJE INDEXED

DEL DIRECTOR

DESASTRES En los antiguos mitos, estos acontecimientos infaustos se interpretaban universalmente como acciones punitivas de deidades enfurecidas por la infracción humana de las leyes divinas. Esa aceptación pasiva se abandonó con el conocimiento de las causas naturales de los movimientos sísmicos, tsunamis, inundaciones y sequías, y la posibilidad de pronosticarlos y tomar precauciones para reducir sus efectos. La Asamblea General de las Naciones Unidas subrayó la necesidad de promover en la comunidad mundial una actitud realista y prudente de preparación, proclamando los años noventa como Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales. En apoyo de esta iniciativa, la Organización Mundial de la Salud optó por dedicar las actividades del Día Mundial de la Salud de 1991 al mismo tema y adoptó como consigna una advertencia cardinal: "¡Las catástrofes no avisan: estemos preparados!"

Este concepto tiene significado especial en nuestra Región, cuya espectacular topografía refleja no solo las conmociones geológicas del pasado, sino también la gran diversidad de catástrofes naturales que periódicamente sufren sus habitantes. La necesidad de los países de las Américas de contar con cooperación idónea para hacer frente a estos sucesos determinó la creación, en 1977, del Programa de la OPS de preparativos para emergencias y coordinación del socorro en casos de desastre. Desde entonces, el Programa ha contribuido a fomentar la planificación previa a los desastres por medio de la designación de coordinadores nacionales, colaboración entre sectores, evaluación de recursos y adiestramiento de personal en cursos y talleres. Además, se ha fortalecido su capacidad de rápida movilización estableciendo un centro de emergencia en la Sede.

Durante los años ochenta, los terremotos, huracanes e inundaciones que azotaron a los países de la Región y causaron daños considerables a las instalaciones de salud pusieron de relieve la importancia de invertir en medidas de prevención. Se destacó también la creciente amenaza de desastres creados por el hombre. Este Día Mundial de la Salud nos brinda una nueva oportunidad para tomar plena conciencia de que la preparación para los desastres mediante la educación de los habitantes,

fomento de la solidaridad comunitaria, mejora de las infraestructuras de salud y otras acciones redundará, en último término, en la protección del desarrollo logrado por cada país y en una mejora de la salud y del futuro de sus poblaciones. □



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA